

Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSN-e 1988-2556

 EDICIONES
COMPLUTENSE

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.84216>

El año 1920 en la trayectoria del grupo ultraísta: el principio de los conflictos internos

Andrew A. Anderson¹

Recibido: 13 de diciembre de 2021 / Aceptado: 12 de mayo de 2022

Resumen: Si se divide el curso del desarrollo del movimiento ultraísta en distintas fases, de lanzamiento, auge y declive, el año 1920 se destaca como el comienzo de la segunda fase, cuando la nueva tendencia alcanza cierta visibilidad en la escena cultural. Sin embargo, con el crecimiento del movimiento también surgen diversos problemas que afectan su evolución. Estos incluyen el liderazgo equívoco de Rafael Cansinos Assens, la presencia divisiva de Vicente Huidobro, los conflictos personales entre varios miembros y la poca estabilidad de las revistas ultraístas. En este ensayo se estudian las afiliaciones cambiantes y las líneas de falla que se manifestaron dentro del grupo, además de los papeles desempeñados por Ramón Gómez de la Serna, Isaac del Vando-Villar y Guillermo de Torre.

Palabras clave: movimiento ultraísta; 1920; liderazgo impugnado; lucha interna de poder; relaciones conflictivas entre poetas.

[en] The Year 1920 in the Trajectory of the Ultraist Group: The Beginning of Internal Conflicts

Abstract: If we divide the course of the Ultraist movement into different phases, of launch, peak, and decline, the year 1920 stands out as the beginning of the second phase, when the new tendency achieves a certain visibility on the cultural scene. However, with the growth of the movement various problems also emerge, such as the equivocal leadership of Rafael Cansinos Assens, the divisive presence of Vicente Huidobro, personal conflicts among several members, and the tenuous stability of the Ultraist magazines. In this essay we will study the shifting alignments and the fault lines that became apparent inside the group, as well as the roles played by Ramón Gómez de la Serna, Isaac del Vando-Villar, and Guillermo de Torre.

Keywords: Ultraist movement; 1920; contested leadership; internal power struggle; strained relationships among poets.

Sumario: 1. Introducción; 2. Las revistas (I); 3. Huidobro versus Reverdy (I); 4. Huidobro versus Ramón Gómez de la Serna y Rafael Cansinos Assens; 5. Huidobro versus el ultraísmo; 6. Los solidarizados con Huidobro; 7. Relaciones entre Huidobro y Torre / Vando-Villar; 8. Huidobro versus Reverdy (II); 9. *Grecia* (Vando-Villar / Torre) versus Huidobro; 10. Diego versus *Grecia*; 11. Las aspiraciones de Vando-Villar; 12. El (auto)aislamiento gradual de Cansinos-Assens; 13. La rehabilitación de Gómez de la Serna; 14. Las revistas (II); 15. Conclusiones.

Cómo citar: Anderson, A. A. (2022): “El año 1920 en la trayectoria del grupo ultraísta: el principio de los conflictos internos”. *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 40, pp. 145-157.

1. Introducción

La historia del movimiento ultraísta español no se articula en etapas o periodos nítidamente demarcados. Sin embargo, se puede trazar una curva aproximativa, con su prehistoria durante 1916-18, luego la fundación a principios de 1919, el lanzamiento a lo largo del resto de ese año, los años de su auge que corren desde 1920 hasta la primavera de 1922, durante los cuales el ultraísmo alcanza su máximo desarrollo, y finalmente el lento y prolongado declive que llega por lo menos hasta 1925. Al principio de 1920 el movimiento cumple su primer aniversario y durante los meses que siguen empieza a consolidarse a la vez que surge una serie de problemas. Aflora la ambición personal en algunos miembros del grupo, se intensifican ciertos choques de personalidad, vacila Rafael Cansinos Assens en su papel

¹ University of Virginia
Correo electrónico: aaa8n@virginia.edu

equivoco como jefe o promotor del ultraísmo y Vicente Huidobro –inspirador inicial del movimiento– se convierte en su crítico más feroz. En consecuencia, en el plano personal se producen algunas rupturas totales, cambian varios alineamientos dentro del grupo mientras que se refuerzan otras alianzas, creando cierta tensión entre, por un lado, las metas y los ideales que ellos tienen en común y, por el otro, las crecientes líneas de falla. Por encima de esto, hacia finales de 1920 las principales revistas de la primera fase del ultraísmo experimentan graves problemas económicos y se ven obligados a suspender su publicación, provocando una especie de “crisis de sucesión” que, no obstante, se resolverá a principios de 1921 con la fundación de *Ultra*.

El mejor estudio panorámico de la historia interna del movimiento ultraísta sigue siendo el de Bonet (1996b), pero su extensión restringida no le permite al autor entrar en gran detalle. El libro de Alcantud (2014) se enfoca más en la producción literaria y las teorías estéticas que la sustentan, mientras que el libro de Anderson (2017) cubre el periodo de la prehistoria y del lanzamiento pero se detiene a finales del año 1919. En este ensayo se propone ofrecer una continuación parcial de esta historia, centrándose en los conflictos internos del momento –1920– en el que estos se arrecian. Mientras que unos de los episodios protagonizados por la polémica o por la relación conflictiva entre los individuos involucrados se han estudiado por separado, como por ejemplo el enfrentamiento entre Guillermo de Torre y Vicente Huidobro (García, 2005 y 2018) o la intermitente hostilidad de Ramón Gómez de la Serna para con el ultraísmo y los ultraístas (Anderson, 2020), lo que todavía hacía falta era un acercamiento holístico a este periodo importante, que en cierto sentido determinará el curso futuro del movimiento. En lo que sigue, pues, se ha intentado ceñirse, en lo posible, a un orden expositivo cronológico, pero por el número de actores que están en juego y los múltiples nexos que resultan de sus interacciones, a veces ha sido necesario establecer unos apartados enfocados desde un ángulo temático.

2. Las revistas (I)

El órgano principal para la difusión de las obras ultraístas fue, a lo largo de la existencia del movimiento, las revistas, por lo que el número y la vitalidad de estas vienen a constituir un factor crucial. Como sabemos, dos revistas preexistentes a la fundación del ultraísmo, *Grecia* (Sevilla), bajo la dirección de Isaac del Vando-Villar, y *Cervantes* (Madrid), bajo la dirección (parcial) de Rafael Cansinos Assens, se convierten a la causa ultraísta. De vez en cuando las apoya *Cosmópolis*, inaugurada al principio de 1919. Mientras tanto, la intención expresada en el primer manifiesto –“la publicación de una Revista, que llevará este título de *Ultra*, y en la que sólo lo nuevo hallará acogida” (Cansinos Assens, 1919a: 3)²– no se llevará a cabo sino hasta dos años más tarde. De hecho, la primera revista fundada más o menos con el propósito de apoyar el ultraísmo, *Perseo*, solo gozó de un número (mayo de 1919) (García, 2020a: 39-65). La segunda, *Vltra* de Oviedo, perduró algo más, con cinco números quincenales desde el 1º de noviembre de 1919 hasta el 1º de enero de 1920 (*Vltra*, 2021). Pero esto quiere decir que, al alborar el nuevo año, el movimiento perdió uno de sus soportes más entusiastas (aunque, habría que reconocerlo, solo con alcance regional). En la primavera, la iniciativa de *Gran Gvignol. Revista Quincenal. Literatura. Teatros. Arte* (Sevilla) podría considerarse como un candidato para rellenar este hueco.³ La presentación que abre el primer número subraya su compromiso con la “sola norma [de] la Verdad y la Belleza” (Calvo Ochoa, 1920: 1) y, mientras que está completamente abierta a las colaboraciones vanguardistas, en conjunto ofrece una impresión algo tibia o confusa, mezclando poemas de ultraístas convencidos con los de otros más convencionales o incluso algunos de Whitman o Verlaine.⁴ *Gran Gvignol* pudo publicar tres números, de febrero a abril, después de lo cual queda el campo libre –es decir, en manos de *Grecia* y *Cervantes*– durante casi todo el resto del año.

Guillermo de Torre era consciente de esta falta de una revista más auténticamente provocadora, subversiva, iconoclasta, e hizo –sin éxito– varios intentos durante 1920 de crear exactamente ese tipo de publicación. En su cerebro enfebrecido se plasmaron proyecto tras proyecto, sin que ninguno –lamentablemente– llegara a buen puerto. El primero, de febrero, sería una iniciativa conjunta entre Torre, Gerardo Diego, Juan Larrea y José Iribarne de fundar una “revista avanzada” (Diego/Larrea, 2017: 305). En marzo Torre anuncia a Huidobro el lanzamiento “en breve [...] [de] una ‘hoja de subversión estética’”, revista que rehuirá “el ultraísmo topificado de Cansinos”; tampoco tendrá conexión con Ramón Gómez de la Serna y llevará el título de *Vertical* (Huidobro, 2008: 40-41).⁵ Para su proyecto Torre solicita repetidamente el respaldo financiero de Huidobro y parece que también espera contar con cierta aportación de Jorge Edwards Bello, pero muy pronto tiene que aplazarla “hasta pasado el verano” (Huidobro, 2008: 41, 45; Cansinos/Torre, 2004: 121; Breuil, 2009: 197).⁶ En su lugar inmediatamente se propone otra, *Vórtice*, realizada con Vando-Villar y “como segunda etapa” de *Grecia* (Huidobro, 2008: 45; Cansinos/Torre, 2004: 121).⁷ En julio afirma que “aún falta formar la verdadera revista depuradora y crítica” (Huidobro, 2008: 66) y en el otoño vuelve a reflexionar sobre el estado insatisfactorio de las cosas:

² El manifiesto está incorporado en un texto-marco de Cansinos Assens.

³ Todavía está la revista a la espera de su edición moderna en facsímil.

⁴ No obstante Borges la juzgó “estupend[á]” (Pellicer, 1990: 210).

⁵ La primera mención data del 17 de noviembre del año anterior, cuando Torre anuncia “una gran Revista de Nueva Estética ilustrada” que harán él, Edwards y Lasso de la Vega (Cansinos/Torre, 2004: 112).

⁶ Larrea se manifestó poco entusiasmado por su solicitud de suscripciones y colaboraciones: Diego/Larrea, 2017: 314.

⁷ Torre vuelve a mencionarla en su ensayo publicado primero en *Poesía* (Milán) (1920e) y luego *Cosmópolis* (1920g: 483).

Si en Francia e Italia, los países de terreno artístico más cultivado, estas tendencias de vanguardia se exteriorizan difícilmente y en una esfera peculiar, en España donde han existido pocas revistas de avanzada, por falta de espíritu accional y colaborador, obviar esta dificultad requiere un máximo esfuerzo. (1920g: 482)

Y siempre fiel a esta línea de pensamiento, todavía sueña con convertir en revista el manifiesto “Vertical” que inserta como hoja volante en el último número de *Grecia*, tal como explica en cierto detalle en una carta a Juan Ramón Jiménez (Jiménez/Torre, 2006: 27-28).

La otra fruta de Tántalo que capta la atención de muchos de los involucrados es el proyecto de revista ideado por Vicente Huidobro. Se trata de *Creación*, o *Création*, o a veces *Internacional*, que finalmente verá la luz en 1921 (*Creación*, 2001). En abril de 1920 Diego se pone en contacto con Huidobro, instado por Torre y, apenas iniciada la correspondencia, Huidobro empieza a referirse a “mi Revista” (Huidobro, 2008: 59).⁸ Comentando la reaparición de *Grecia* –“promiscuable y contradictoria”– en Madrid, Diego afirma que “sería de desear la aparición de una Revista pura, absoluta de poetas creacionistas” y le pregunta “¿Por qué no intenta usted fundar una aquí en España?”, propuesta que Huidobro aprueba (Huidobro, 2008: 62, 76, y véase Diego/Larrea, 2017: 324). En agosto parece que es próxima la publicación del primer número de *Creación*, aunque en realidad tardará varios meses más (Huidobro, 2008: 68, 71, 73, 85, 88; Diego/Larrea, 2017: 326, 342).⁹ Ese mismo mes Huidobro recomienda a Diego que forme “un pequeño grupo de verdaderos poetas para hacer algo interesante y serio en España”, constituido por él, Pedro Garfias, Eugenio Montes y tal vez otros (Huidobro, 2008: 71), idea que Diego recoge pero luego descarta en noviembre, puesto que no ve más de dos candidatos –Larrea y Garfias– y además “se necesitaría una revista y yo no tengo una peseta” (Huidobro, 2008: 86-87).

En la correspondencia de Huidobro con Torre y Vando-Villar, la promesa de esta revista internacional, sólidamente financiada por el chileno, juega un papel bastante distinto. Refiriéndose probablemente a sus conversaciones durante la visita de Huidobro a Madrid hacia finales de noviembre de 1919,¹⁰ Torre le recuerda “sus ofrecimientos de una Revista de purificación; que usted regentaría desde París y yo me encargaría de realizar aquí” e identifica, según sus propios criterios, los poetas que podrían incluirse: Diego, Montes, Larrea, Mauricio Bacarisse y Alfredo Villacián (Huidobro, 2008: 22, y véanse 17, 38; García, 2020b: 189). A Vando-Villar Huidobro comunica su práctica de ir anotando “los nombres de aquellos que llevan algo serio en el espíritu” con vistas a su colaboración en “la revista internacional en formación”, aunque por el momento no revela si Vando sea uno de ellos (García, 2020b: 177-178). A falta de esto, Vando le propone su propia nómina –Garfias, Diego, Larrea, Torre, Montes, José Rivas Panedas, César A. Comet y Adriano del Valle– y se ofrece para actuar de intermediario para “esa novísima revista internacional”. En el caso de no poder realizar esta, plantea la posibilidad de que Huidobro ayude económicamente a *Grecia* (García, 2020b: 188-189, 190, 198).

Después del deterioro en las relaciones entre Huidobro y Torre/Vando (véase más abajo), el tono cambia radicalmente, como era de esperar. Con respecto a *Creación*, Huidobro insiste en unos principios estrictos de selección que serán aún más severos a partir del segundo número, afirmando tajantemente que en adelante ya no contemporizará ni transigirá ni claudicará más (Huidobro, 2008: 72, 75).¹¹ Es como si él estuviera utilizando esta exclusión como una especie de acto punitivo. No sabemos exactamente cómo Torre se entera de esta variación en la actitud de Huidobro –el “prescindir de los ultraístas” en sus palabras–, pero a mediados de agosto reacciona y alude a ella con ironía y amargura (Huidobro, 2008: 70). Más recriminaciones siguen quince días después, aunque se esfuerza por mantener un tono relativamente cortés, y como última palabra añade que ya no colaboraría en *Creación* aun si fuera invitado (Huidobro, 2008: 82-85). Con Torre coincide Vando, que señala además “el fondo mercantil que tienen las creaciones de sus revistas internacionales” (Cansinos/Torre, 2004: 128). Algo más tarde, Torre descarga su bilis en cartas a Alfonso Reyes y Diego. Uno de sus principales reproches sigue siendo el que “al nombrar colaboradores de su próxima revista *Creación*, [Huidobro] prescindía deliberadamente de los ultraístas, y acogía [*sic*] en cambio a tipos turbios y rezagados”, aunque es difícil adivinar a quiénes exactamente se refiere (Reyes/Torre, 2015: 29; y véase Neira, 2000: 25).

3. Huidobro versus Reverdy (I)

Como ya habrán sugerido algunos de los párrafos previos, Huidobro es una figura que desempeña un papel importante en varias polémicas que se entablan durante este año y también en ciertos distanciamientos o desavenencias que ocurren. A lo largo de estos meses, Huidobro ostenta una actitud más o menos conflictiva para con Pierre Reverdy, Ramón Gómez de la Serna, Cansinos Assens, el movimiento ultraísta y, con el tiempo, algunos ultraístas individuales, como Torre y Vando-Villar, mientras que otros, menos numerosos, todavía se solidarizan con él. Es a menudo

⁸ La iniciativa remontaba al verano de 1918: Huidobro, 2008: 70 n107.

⁹ En una carta a Cansinos del 21 de marzo, Huidobro se refiere a una causa concreta para el retraso, relacionada con la poeta dadaísta Céline Arnould: Costa, 1989: 148-149.

¹⁰ Huidobro había salido de Buenos Aires en el transatlántico *Infanta Isabel de Borbón* el 14 de octubre y las cartas del 20 y 28 de noviembre son testimonios de su estancia en Madrid antes de seguir hasta París: Huidobro, 2008: 15-16 y véase 76, y además Torre, 1920g: 595.

¹¹ Los términos en que se expresa sugieren que el primer número estaba más o menos cerrado, aunque no aparecería hasta abril de 1921.

difícil desenredar estos distintos hilos temáticos, puesto que aparecen mezclados e interconectados en las cartas de Huidobro, cartas que a veces se convierten en auténticas diatribas.

Con Reverdy, un primer enfriamiento de sus relaciones, justo al final de 1917, es seguido algo después por una ruptura total, y esta hostilidad creciente encuentra una reacción igual en la actitud de Reverdy para con Huidobro (Anderson, 2017: 271, 285, nn149-150; Cansinos/Torre, 2004: 82). En 1919, los ensayos críticos publicados en España sobre el tema del creacionismo casi siempre identifican a Reverdy y Huidobro como co-creadores del movimiento y con sus apellidos unidos el uno al lado del otro (véanse, por ejemplo, los ensayos de Cansinos Assens, 1919b y 1919c o la conferencia de Diego, 2014). Esta tendencia generalizada empieza a irritar a Huidobro, como se trasluce en su entrevista con Ángel Cruchaga (Cruchaga, 1919: 4), donde Huidobro asevera su prioridad pero mantiene un tono razonable, hablando de una “analogía espiritual” entre él y el poeta francés. Al mismo tiempo, en una fecha entre febrero y junio de 1919, Reverdy escribe a Torre y afirma tajantemente que “Huidobro, Dermée, Breton, Aragón, Soupault, Birot, etc., etc., sont mes disciples et cette école vient de [sic] Apollinaire et moi” (Costa, 1989: 75).¹² Y probablemente ese mismo año Reverdy también se dirige a Cansinos, clasificando a Huidobro como “un de mes imitateurs” y señalando que su poesía se moderniza solo después de llegar a París y conocer la del francés (Bonet, 1996a: 264).¹³

Estando así las cosas, la situación se deteriora en 1920 cuando Huidobro intensifica su campaña, a sabiendas de lo que Reverdy está diciendo acerca de él.¹⁴ Huidobro escribe a toda persona dispuesta a oírle sus quejas, denigraciones y ataques: Torre, Cansinos, Diego, Vando-Villar, Ángel Cruchaga y sin duda otros, y, cuando estos le contestan con perspectivas más moderadas o matizadas, solo se enfurece más (Huidobro, 2008: 19, 22, 34-35, 55-56; Costa, 1989: 145, 148-149; Bonet, 1996a: 294). Al mismo tiempo, contra las acusaciones de Reverdy, Huidobro empieza a elaborar su propia versión de su historia editorial (García, 2020b: 182; Costa, 1989: 145, 148-149; Bonet, 1996a: 294; Huidobro, 2008: 55-58).¹⁵ La tensión creciente llega a su punto crítico cuando Enrique Gómez Carrillo publica a finales de junio y principios de julio dos artículos sobre el cubismo (1920a, 1920b), donde recoge una serie de comentarios muy negativos de Reverdy acerca de Huidobro, en los que se hacen públicas y directas las acusaciones que ya iban circulando de imitación, superchería, etc.¹⁶ El mismo día —el 8 de julio— Torre y Vando-Villar se apresuran a comunicar a Huidobro este acontecimiento y este, como era de esperar, no tarda en comenzar a escribir su contestación (Huidobro, 2008: 63-66, 66; García, 2020b: 199, 201; Costa, 1989: 144-145). Las consecuencias y el desenlace de este episodio, que repercutieron a través del mundillo ultraísta, serán tratados más abajo.

4. Huidobro versus Ramón Gómez de la Serna y Rafael Cansinos Assens

Mientras tanto, hace falta constatar que Reverdy no era el único con el que Huidobro estaba enemistado. El trato entre él y Ramón Gómez de la Serna fue amistoso durante su estancia de 1918 en Madrid, pero al pasar por la capital en noviembre de 1919 la dinámica cambió. Según Cansinos —testigo poco fidedigno, pero el único que ha descrito la escena—:

Ramón desautoriza a Huidobro y reclama para sí el título de único innovador. Huidobro va una noche a Pombo, discute con Ramón y le llama despectivamente plagiario de Marinetti y de Jules Renard y, finalmente, vuelve la espalda, diciéndole: —¡Usted es un señor gordo y viejo!... (1985: 235)

A esta confrontación, o a sus efectos colaterales, parece aludir Larrea en enero de 1920 al discutir con Diego la poesía de Huidobro: “No comprendo la idea que tiene Ramón Gómez de su obra para provocar escenas tan lastimosas” (Diego/Larrea, 2017: 300). Cuando Huidobro empieza a recibir cartas de escritores españoles que se refieren a los rumores acerca de él que están circulando, piensa en Ramón como posible responsable: “Acaso el promotor de esas cartas sea Laserna [sic]. ¿Lo cree Vd. capaz? Recuerde que en Madrid quiso hacernos pelear” (Costa, 1989: 148-149; Bonet, 1996a: 294). Y a pesar de una conversación que Huidobro mantuvo con Cansinos en noviembre de 1919 sobre su papel primordial en el origen del creacionismo, en 1920 el mismo Cansinos no es inmune a más recriminaciones (Huidobro, 2008: 177; Costa, 1989: 148-149; Bonet, 1996a: 294). La causa principal sigue siendo el resentimiento de Huidobro motivado por los escritos críticos de Cansinos, donde este solía presentarlo como co-igual de Reverdy o incluso como su seguidor (Huidobro, 2008: 20-21, 56; García, 2020b: 177-178; Costa, 1989: 148-149; Bonet, 1996a: 294).

¹² El 14 de febrero de 1919 Torre menciona a Cansinos que “Reverdy en su carta me dice palabras presuntuosas queriendo aparecer como maestro de Huidobro ‘qui est devenu bientôt son fervent disciple’” (Cansinos/Torre, 2004: 82); por la formulación verbal distinta no sabemos si se trata de la misma misiva de Reverdy reproducida por Costa, 1989 o de otra. Meses después, el 22 de junio de 1919, Torre informa a Huidobro que Reverdy lo considera “un ‘élève de son école’”, opinión que Huidobro rebate vigorosamente en su respuesta (Huidobro, 2008: 13, 14). En enero de 1920 Huidobro vuelve a decir que a Reverdy lo “considero un mal discípulo mío” (2008: 19).

¹³ Reverdy se refiere también —aunque inexactamente— a la falsificación de fechas de ciertas obras huidobrianas.

¹⁴ Por ejemplo, véase la carta de Huidobro a Cruchaga del 28 de marzo de 1920: Rojas, 2004: 69-70.

¹⁵ Sobre la maraña de las ediciones de las obras tempranas de Huidobro, véase Anderson, 2017: 280-291.

¹⁶ Durante la primera mitad del año, Carrillo ya había enviado para *El Liberal* numerosos artículos sobre la vida cultural en París y varios sobre el cubismo y el dadá.

5. Huidobro versus el ultraísmo

Finalmente, para el movimiento ultraísta Huidobro tiene bastantes palabras duras: le parece “una locura infantil” (Costa, 1989: 142) y una “estupidez bullanguera” (Huidobro, 2008: 21), se encuentra “asqueado de la conducta de todos esos literatillos de vuestra tierra” (Huidobro, 2008: 18), para él la mayoría de los ultraístas “no son sino unos aprovechadores arrivistas [*sic*] y bobos que desacreditan con sus confusiones y sus producciones ineptas la seriedad de algo que yo estoy obligado a defender más que nadie” (Huidobro, 2008: 18), en otro momento opina que “todos los ultraístas que yo conozco son muy malos poetas, muy viejos y sin nada que valga la pena” (Huidobro, 2008: 76), comenta que “no sé [si] exista hoy en Poesía nada más idiota, menos original y consciente que el ultraísmo” (Huidobro, 2008: 72), lo define escuetamente como “el futurismo en tonto” (Huidobro, 2008: 76) y se arrepienta del día en que les reveló los misterios del creacionismo (Huidobro, 2008: 18-19).

6. Los solidarizados con Huidobro

De este lado de la línea de falla quedaban en primer lugar Diego y Larrea, que apoyaban a Huidobro más o menos incondicionalmente y al mismo tiempo se distanciaban cada vez más del ultraísmo ortodoxo. Estas posturas afloran repetidamente en la correspondencia entre los dos amigos, aun cuando nos faltan algunas de las cartas de Diego a Larrea informándole desde Madrid sobre las últimas noticias literarias (Diego/Larrea, 2017: 299, 303, 306, 311, 331, 333-334). Además rechazan los rumores –y, luego, las afirmaciones en letras de molde– acerca de Huidobro y su poesía derivada de la de Reverdy. Dicho esto, tampoco son Larrea y Diego ciegos a los rasgos –y defectos– del carácter de Huidobro, pero guardan entre sí sus observaciones:

1.º, que Don Vicente es de lo más tarabilla charlatán que se conoce; 2.º, que posee un envidiable espíritu infantil con su pequeña manía persecutoria y todo; 3.º, que es un maleducado ya que ni se le ocurre darte las gracias por la dedicatoria ni animarte con alguna alabanza. Está en plan de idolillo; 4.º, que me parece, esto no lo aseguro, que en intenciones *conscientes* está en un lugar que nosotros hemos sobrepasado; 5.º, que es una necesidad decir como Canedo que no sabe francés. Es más justo afirmar que no domina el castellano. Y 6.º, que es un intuitivo admirable. (Diego/Larrea, 2017: 316)

A Huidobro Diego también comunica directamente su convergencia con él: “Cada día crece, ante el lamentable espectáculo de los poetas españoles, mi espiritual adhesión hacia usted y hacia su significación en la vanguardia de la poesía actual”; “Siempre he dudado del valor actual de la poesía de Reverdy y de otros franceses y no franceses que nos quieren presentar como modelos de creacionismo” (Huidobro, 2008: 42, 60 y véanse 42-43, 86). Y cuando estalla la polémica entre *Grecia* y Huidobro (véase más abajo), ambos explicitan su apoyo al chileno (Neira, 2000: 25; Huidobro, 2008: 86 n126).

Además de Diego y Larrea, varios otros se alinean del lado de Huidobro. Por ejemplo, este debe de haber conocido a Mauricio Bacarisse y Ramón Prieto durante su estancia de 1918 y sigue considerándolos como poetas con buenos criterios y discernimiento (y por eso, desde luego, “leales” a él) (Huidobro, 2008: 18, 36, 71). Cuando Vando-Villar rompe con Huidobro (véase más abajo), aquel llama precisamente a Prieto para devolverle las cartas de Huidobro (Cansinos/Torre, 2004: 132).¹⁷ A esta lista podemos añadir los nombres de Alfredo Villacián y Eliodoro Puche, otros dos que participaron en las reuniones en el piso de la Plaza de Oriente. Villacián abandona Madrid para Barcelona, pero Puche sigue siendo, al decir de Torre, uno de los “incondicionales” de Huidobro (Huidobro, 2008: 38; Neira, 2000: 25).¹⁸ La actitud de Huidobro ya se refleja en su entrevista con Cruchaga, de agosto de 1919:

–De los poetas jóvenes de España, los más interesantes, sin duda alguna, se han acercado a nuestro grupo. [...] Son éstos: Ramón Prieto y Eliodoro Puche. Hay otro poeta joven de gran talento: Mauricio Bacarisse, quien acepta la belleza de la poesía que laboramos. (Cruchaga: 1919, 4)

Finalmente, habría que mencionar a Rogelio Buendía, que viaja a París en junio de 1920 con una carta de presentación para Huidobro escrita por Vando-Villar, y recibe allí una “buena acogida” (García, 2020b: 196, 199).¹⁹ En noviembre Buendía lanza *Centauro* en Huelva; en el texto introductorio menciona a Huidobro (“los que como Huidobro *crean* una lírica orientada al norte del porvenir”, “el maestro admirable Vicente Huidobro”) y en diciembre se le refiere como “nuestro amigo Huidobro” (Buendía, 1920: 1; Cansinos/Torre, 2004: 142; Bonet, 1996a: 262).²⁰

¹⁷ Esto sugiere que debe de haber existido, o tal vez todavía existe, correspondencia de Prieto –y Bacarisse– con Huidobro.

¹⁸ Véase también la correspondencia de Huidobro y Torre de febrero de 1920: Huidobro, 2008: 22, 23. Los comentarios posteriores de González-Ruano (1931) confirman esta reducida nómina.

¹⁹ Un caso aparte constituyen Pedro Garfias y Eugenio Montes, varias veces mentados por Escosura, Diego, Larrea, Vando-Villar y Torre, a quienes Huidobro no conoce personalmente pero por su reputación considerados por él como aliados potenciales (Huidobro, 2008: 71, 76).

²⁰ En sentido paralelo, véanse también Diego/Larrea, 2017: 342; Huidobro, 2008: 89 n132; y Diego/Larrea, 2017: 342.

7. Relaciones entre Huidobro y Torre / Vando-Villar

Volviendo ahora a la riña Reverdy-Huidobro y las reacciones españolas a ella, hemos visto que durante la primera mitad del año, Torre y Vando-Villar se cuentan entre los que se alinean con Huidobro, aunque a veces intentan atemperar las posiciones extremas tomadas por él. Así, Torre comenta que “se muestra usted algo exacerbado”, reconoce “su excesiva violencia negativa y recriminatora—muy necesaria, por otra parte, para atajar intrusiones y promiscuaciones, siempre abominables”, sugiere que “no querrá usted aparecer desprendido de ciertas inevitables conexiones, ni impedir que penetren en España, al margen de la suya, otras tendencias líricas de vanguardia”, y le aconseja a Huidobro que “a usted debe preocuparle muy poco que ‘las producciones ineptas’ descrediten su lírica”, o que la crítica errónea o mal enfocada “debe a usted preocuparle muy levemente” (Huidobro, 2008: 22, 36-37 y véase también García, 2020b: 192-193). Pero esto va a cambiar pronto.²¹

Al leer las declaraciones de Reverdy recogidas por Gómez Carrillo, Torre dice estar muy indignado ante “sus burdas calumnias, y los conceptos intolerables que tiene para usted” (Huidobro, 2008: 64) y le asegura a Huidobro que va a protestar, tanto en un artículo como en una carta personal a Carrillo. Además, anuncia la ruptura de *Grecia* con Reverdy y le informa que “Cansinos, Montes, Mauricio y otros amigos de Madrid están, como yo, indignados ante esta desfachatez de Reverdy” (Huidobro, 2008: 65). Vando promete defender a Huidobro de “las majaderías vertidas en el citado rotativo por el degenerado miope de Gómez Carrillo” (García, 2020b: 199). El texto de Torre, bastante recortado (si lo comparamos con el párrafo en borrador que transcribe en su carta), aparece en *Grecia* el 15 de julio (1920b). A su lado, en el mismo número, se encuentra una entrega de la columna de Torre sobre “Mis amigos y yo” (1920a) donde uno de los apartados está dedicado a Huidobro y donde, si leemos cuidadosamente, traslucen las dudas que está empezando a entretener sobre el carácter y el estatus del chileno:

VICENTE HUIDOBRO. —Amigo: la inquietud, superatriz, y el orgullo de los poetas aristos, tejen una maraña en el laberinto crítico. Sus imágenes creadas se oscurecen ante su soberbia destructora de precursor rival que lucha por una supremacía epicena. Pues el ideario cubista, cuya asimilación revelan sus concepciones, tiene otros primogénitos más persuadidos.²²

8. Huidobro versus Reverdy (II)

Huidobro se apresura a escribir “un artículo feroz contra el pobre renacuajo de Reverdy, artículo que publicaré en España y aquí [Francia] para liquidar [a] ese miserable ladroncillo sin talento y con demasiadas ambiciones” (Huidobro, 2008: 66). Un borrador muy incompleto del texto —que se extendía a catorce páginas— se ha conservado (Costa, 1989: 145; Cansinos/Torre, 2004: 136; Bonet, 1996a: 320).²³ Está tan enojado que decide viajar a Madrid para arreglar la publicación del texto en varios periódicos madrileños y en *Grecia*, atendiendo una oferta implícita hecha por Vando-Villar.

Huidobro anuncia su salida para el 19 o 20 de julio, pero parece retrasar el viaje un poco y que finalmente está en Madrid, hospedado en el Hotel Biarritz, durante los últimos días de julio y los primeros de agosto (Huidobro, 2008: 67, 68; Diego/Larrea, 2017: 323).²⁴ Rafael Lasso de la Vega es el único testigo que ha dejado una descripción directa de un encuentro con Huidobro durante su estancia. Existía mala sangre entre ellos por un incidente ocurrido en enero relacionado con Jorge Edwards Bello (García, 2020b: 173-176), por lo que los juicios que emite están muy lejos de ser objetivos, y en efecto la carta que luego Edwards dirige a Cansinos está llena de observaciones despreciativas acerca de Huidobro (Bonet, 1996a: 298). Tal como sucede, no encuentra Huidobro ninguna publicación dispuesta a reproducir su diatriba, que fue rechazada por los diarios y por las revistas *Grecia* (Vando-Villar) y *Cervantes* (Cansinos Assens) (Huidobro, 2008: 69; Bonet, 1996a: 298).²⁵ Lo único que consigue es la reproducción de una corta carta de rectificación en *El Liberal*, donde acusa a Carrillo de haber recogido:

unas fantásticas y equívocas opiniones acerca de la primogenitura de la lírica moderna y sobre la estética cubista, en donde se decía de mí que había antdatado libros, de los cuales soy autor.

Tengo en mi poder cartas y documentos de mis impresiones y críticas, que prueban de una manera evidente la falsedad de las versiones facilitadas al señor Carrillo,²⁶ y refutaré a mis enemigos más extensa y detalladamente en el próximo número de *Grecia*. (1920a)

²¹ Sobre las peripecias de la relación Torre-Huidobro, puede consultarse el detallado estudio de García, 2018.

²² En agosto Huidobro le recriminaría este “parrafito [...] impertinente”: Huidobro, 2008: 75.

²³ Huidobro describe su escrito en carta a Cruchaga (García, 2020b: 201). Según Gabriele Morelli, citado por García (2005: 127 nn27-28), la “respuesta” constaba de once cuartillas y terminaba contemplando la posibilidad de un duelo.

²⁴ Empezó su viaje de regreso el 6 de agosto: Huidobro, 2008: 68, 73.

²⁵ Sabemos que también escribía cartas individuales a personas posiblemente interesadas, como Gómez de la Serna, según nos cuenta Alberto de Segovia (1920).

²⁶ Sobre este tema, véanse Anderson, 2017: 280-282, y Rojas, 2004: *passim*, especialmente 69-71.

9. Grecia (Vando-Villar / Torre) versus Huidobro

Lo ocurrido en el caso de *Grecia* es bastante complicado. Mientras Huidobro está en Madrid, Lasso de la Vega comenta a Cansinos que “compadezco a Isaac que se ve obligado a publicarle su pernicioso documento mal escrito y que a nadie interesa. Ya le he aconsejado que no se lo publique” (Bonet, 1996a: 298). A Huidobro Torre sencillamente dice que “ya no es oportuno publicarla” (Huidobro, 2008: 69), pero a Cansinos él revela que aconsejó a Vando que no lo reprodujera y se expresa en términos mucho más fuertes acerca del texto: “las cuartillas polémicas y la prosa indigente de ese turiferario apócrifo” (Cansinos/Torre, 2004: 125).²⁷ En cuanto al mismo Vando, descubrimos que tenía, al parecer, motivos adicionales, puesto que él “no podía convertir a *Grecia* en un libelo difamatorio, y además tolerar el incumplimiento de abonar la impresión de sus cuartillas como Huidobro había prometido” (Neira, 2000: 25). Por la cercana coincidencia de las fechas, no sabemos si Vando, en el momento de su interacción directa con Huidobro, ya tenía conocimiento del artículo que este había insertado en el primer número de *L'Esprit Nouveau*, correspondiente precisamente a agosto, y donde Huidobro escribía que “quant à l'ultraïsme, il me paraît être une dégradation ou une mauvaise compréhension du créationnisme” (1920b: 112).²⁸ Si no, por lo menos sirvió retroactivamente para confirmarles en la decisión de rechazar el escrito y de justificar su nueva actitud para con él.²⁹

Las repercusiones de este doble suceso –la desavenencia entre Vando y Huidobro y el juicio negativo del ultraísmo publicado por este– no tardaron en manifestarse, pero tampoco se atenuarían pronto. Torre informa a Huidobro de que, a su parecer, la pugna con Reverdy ahora no es más que una cuestión personal, retira su solidaridad y lamenta lo de *L'Esprit Nouveau* (Huidobro, 2008: 69). Por su parte, a Diego Huidobro le cuenta que “jamás he tenido un desengaño más triste”, describe sus relaciones con Vando como “algo tirantes”, explica que “la estupidez y cursilería de dicho comerciante me ha obligado a pararle los pies” y termina con una advertencia: “He sentido en España un cierto ambiente de intriga y de maldad, le ruego esté sobre aviso y desconfíe de esos sembradores del mal” (Huidobro, 2008: 71-72). Igualmente rencoroso estaba Vando-Villar. Torre incluso le pide que modere las “frases agresivas” que pensaba publicar (Huidobro, 2008: 83), pero Vando rechaza el consejo y añade en su respuesta a Torre el dato de que “tengo en mi poder carta de este señor donde te trata despectivamente y me aconseja te expulse de *Grecia*” (Cansinos/Torre, 2004: 132).³⁰ Por consiguiente, el “Panorama ultraísta”, más o menos tal como lo había concebido Vando (Cansinos/Torre, 2004: 129-130), aparece el 1º de septiembre (1920c). Allí se refiere a la “actitud plañente” de Huidobro y las “desdichadas” cuartillas escritas “de una manera violentísima” que primero recibió pero luego rechazó. Además, Vando recuerda que en el otoño de 1918 “nos dijo que al asistir en París a una lectura de poemas de Reverdy, reconoció en éste, casi lograda, la estética creacionista, que desde hacía algún tiempo andaba en su persecución”,³¹ lamenta la observación peyorativa sobre el ultraísmo en *L'Esprit Nouveau* y termina afirmando que a él “desde hoy [le] denominaremos con el sobrenombre de ‘Huidobro el Ególatra’”.

Pocos días antes había aparecido un largo artículo de Torre sobre “La poesía creacionista y la pugna entre sus progenitores” (1920d), escrito sin duda en gran parte en julio y en la secuela de los artículos de Carrillo y por lo tanto ya algo obsoleto a la luz de todos los acontecimientos de agosto.³² Torre reconoce que tanto Reverdy como Huidobro reclaman la prioridad/paternidad del creacionismo; adoptando una actitud de ecuanimidad crítica asevera que “esta modalidad se halla propulsada conjuntamente en sus albores por Huidobro y Reverdy” y los presenta como “iniciadores simultáneos de la escuela creacionista” (595, y véase 596). Sin embargo, distingue ciertas diferencias en su producción poética, que desembocan en “el creacionismo estructural e imaginista de Huidobro y el conceptual de Reverdy” (601), lo que demuestra para él la superioridad de Huidobro. Al final encontramos una frase aparentemente añadida a última hora, que alude a “los exclusivismos desenfrenadamente egolátricos” de este (605). Puesto que la situación evoluciona tan rápidamente, con los resultantes cambios de postura, Torre puede referirse en sus cartas de agosto y septiembre al “divorcio de senderos”, al “divorcio de nuestras rutas”, o a “mi divorcio, mejor dicho, la escisión de todo el grupo ultraísta, con respecto a Huidobro” (Huidobro, 2008: 83, 85; Reyes/Torre, 2015: 29). Igualmente, lamenta que Huidobro esté tan “obsesionado por los manejos literarios y las argucias de otros”, por lo que él “cree descubrir en todo una intención agresiva y arribista” (Huidobro, 2008: 84). Con respecto a Vando, declara que “estoy conforme con su absoluta distanciaci3n en lo sucesivo” y afirma que “la distanciaci3n final de Huidobro no ha de aminorar nuestra trascendencia, autonomía e impulso centrífugo. Allí él con sus espasmos de soberbia” (Huidobro, 2008: 83; Cansinos/Torre, 2004: 134). Igualmente, en el artículo que escribe para *Poesía*, de Milán, advierte que “no se ha de inferir de aquí que el ultraísmo sea una derivaci3n del creacionismo, como malévolamente, e influido por recientes disidencias, ha escrito Huidobro” (Torre, 1920e: 52).³³

²⁷ Vando notifica a Torre que Cansinos recibió esta carta y está “de acuerdo con nuestra actitud frente a Huidobro” (Cansinos/Torre, 2004: 129).

²⁸ Por su aislamiento en Mallorca, Borges reacciona tardíamente, con gran sorpresa y bastante escepticismo, a otras afirmaciones de Huidobro: 1999: 123.

²⁹ Véase, por ejemplo, la carta de Torre a Alfonso Reyes y la referencia a un “artículo difamatorio”: Reyes/Torre, 2015: 29.

³⁰ Se refiere probablemente a dos cartas, ambas perdidas, de Huidobro a Vando, a las que este contesta con las suyas del 7 y del 23 de mayo: García, 2020b: 191-193, 194-195. Allí Vando se muestra francamente obsequioso con Huidobro y dispuesto a complacerle al describir a Torre en términos muy negativos, solo meses antes del cambio radical en su actitud. La primera señal de enfriamiento se nota en una carta de principios de julio: García, 2020b: 198.

³¹ Esta versión coincide con las dadas por Pierre Albert-Birot y Cansinos: Anderson, 2017: 258.

³² Véanse los comentarios de Vando (Cansinos/Torre, 2004: 129) y Diego (Diego/Larrea, 2017: 331). Para la fecha de redacci3n, véase la carta de Torre a Huidobro del 8 de julio: Huidobro, 2008: 64-65.

³³ Artículo repetido en *Cosmópolis* en noviembre: Torre, 1920g: 477. Sospechamos que la palabra “derivaci3n” sea un intento de suavizar el término francés utilizado por Huidobro: “dégradation”.

10. Diego versus *Grecia*

La reacción negativa de Diego al texto de Vando en *Grecia* es enteramente previsible y en consecuencia baraja dos opciones: “o escribir retirando definitivamente la colaboración o publicar una nota aclarando nuestra posición” (Diego/Larrea, 2017: 331). En la respuesta a su amigo, Larrea comenta varios cursos de acción y termina recomendando “una huida honrosa de toda esa taifa apestante de vociferadores, sobre cuyo culto debes estar de antemano prevenido viendo el caso Huidobro” (Diego/Larrea, 2017: 334). Finalmente, Diego decide posponer cualquier acción (menos no enviar colaboración a *Grecia*) hasta que pueda hablar directamente con Vando (Huidobro, 2008: 86). Alertado por Vando sobre el disgusto profundo de Diego, Torre le escribe intentando limar asperezas, al explicarle sus motivos –de él y de Vando– y justificar sus acciones, aunque no puede resistir la tentación de insertar alguna referencia al “egolatrismo absorbente” de Huidobro, que “sólo acepta la pleitesía incondicional de los indocumentados”, “sus absurdas obcecaciones contra el ultraísmo” y “sus falsedades malévolas” (Neira, 2000: 25). En su contestación, y en una carta posterior a José de Ciria y Escalante, Diego se muestra fiel a su propia línea y sigue reivindicando a Huidobro (Neira, 2000: 25; Huidobro, 2008: 86 n126).

Al mismo tiempo, en varios artículos publicados durante el otoño, Torre se esfuerza por modificar la versión más o menos aceptada de la historia literaria reciente: ensalza “las aportaciones hechas por los ultraístas al creacionismo”, presenta el “creacionismo puro” “como un medio transitorio, y no como un vértice único, según lo cultivan y conciben Huidobro y Reverdy”, y asevera que “Huidobro y Reverdy permanecen en el recinto arcádicamente ingenuista, lleno de símbolos quietos y palabras silvestres” (1920f: 293-294).³⁴

11. Las aspiraciones de Vando-Villar

La revista *Grecia* empieza a publicarse en Sevilla el 12 de octubre de 1918, dirigida por Isaac del Vando-Villar. Muy pronto, bajo la influencia de Cansinos Assens, Vando se convierte a la causa ultraísta y pone la revista a su servicio. Esta fase se prolonga durante 1919 hasta la primavera de 1920, cuando se anuncia el traslado de su sede a Madrid, siendo la revista, según Vando, “el órgano más autorizado del movimiento ultraísta en España” (Vando-Villar, 1920a). No aparecen números desde el final de marzo hasta el final de mayo y durante este intersticio se organiza un banquete para Vando para celebrar su llegada a Madrid (Anón., 1920). El primer número madrileño (núm. 43) se fecha en el 1º de junio, y, aunque el subtítulo sigue siendo *Revista Decenal de Literatura*, su periodicidad cambia inmediatamente a quincenal. Desaparece el ánfora griega de la cubierta y la reemplaza un xilgrabado de Norah Borges. En el número del 15 de julio no sigue la serie de grabados en madera, sino que ahora ostenta la cubierta un retrato –fotografía de estudio– con esta leyenda: “Isaac del Vando-Villar.–Director de GRECIA, órgano del ‘Movimiento Ultraísta Español’”. El número del 1º de noviembre, que en ese momento Vando no sabía que sería el último, contiene un texto retrospectivo y autocomplaciente sobre los logros del movimiento y de la revista (1920d).

Coincidiendo con este periodo, encontramos testimonios (aunque provengan de testigos poco objetivos) sobre las aspiraciones de Vando al liderazgo del ultraísmo. Para Huidobro, “es indigno que el más insignificante de cuantos poetillas hay por allá, el señor del Vando, se proclame jefe y sostenedor del arte joven castellano por el hecho solo de tener una triste revista” (2008: 72). Y en sus memorias, Cansinos se refiere al título autootorgado varias veces:

Ahora don Isaac estaba en Madrid..., y desde el primer instante asumía el papel de “jefe del movimiento”, con indignación de Guillermito, y así se titulaba en los membretes de sus cartas.

Don Isaac del Vando Villar, el pomposo jefe del movimiento ultraísta, que vino a conquistar Madrid, con su puro y su arrogante facha de *bersagliere*,... (1985: 245, 402)

12. El (auto)aislamiento gradual de Cansinos-Assens

Mientras que Cansinos había desempeñado un papel crucial en la fundación y el lanzamiento del ultraísmo, y durante su primer año se mantuvo en “el papel de guía y porta-estandarte teórico” del movimiento (Torre, 1920g: 478), a lo largo de 1920 varios ultraístas inician su distanciamiento de él y al mismo tiempo él comienza a reducir su propio protagonismo. Los primeros en aludir a esto son Larrea y Diego. En enero Larrea recibe una carta de Diego desde Madrid y al comentarla observa que “la conversación y las apreciaciones que de Cansinos me refieres me fortalecen en mi opinión sobre su incompreensión del creacionismo y su probable postura” (Diego/Larrea, 2017: 299).³⁵ En abril Larrea recibe noticias de Madrid a través de José Iribarne, a las que reacciona:

El doble juego de Cansinos me indigna [...] [a Iribarne] confidencialmente le había mostrado su desilusión por las modernas tentativas. [...] Cansinos este año nos abandonará te dije y he aquí que reniega de nosotros. [...] Pero,

³⁴ Al final del año, Lasso de la Vega (1920) discrepa a su vez de todos los planteamientos de Torre: véanse especialmente 660-665.

³⁵ Desgraciadamente, no se ha conservado la carta de Diego.

continuaba Iribarne, le agradaba el incienso de aquella tertulia de majaderos y públicamente los cobija. [...] A mí esas hipocresías son las que me desesperan... (Diego/Larrea, 2017: 311)

Torre mantiene una posición ambigua de apoyo y de independencia. Sigue en estrecho contacto con Cansinos pero al mismo tiempo Larrea puede referirse a “esa huida de G. de Torre” (Diego/Larrea, 2017: 299), mientras que a Huidobro el mismo Torre afirma una y otra vez su “actitud de disidente”, su “total independencia”, el ser “perfectamente libre” o “mi salvaje individualismo” (Huidobro, 2008: 22, 80). Igualmente, encuentra que ya hay ciertos poetas que “se han manumitido de Cansinos” y se refiere a “las mixtificaciones de Cansinos-Assens” o “el ultraísmo topificado de Cansinos” (Huidobro, 2008: 22, 37, 40). A finales de agosto declara “ya desaparecida la jefatura y la norma cansiniana” (Reyes/Torre, 2015: 30).

Por su parte, Vando empieza a permitirse unas ligeras críticas a Cansinos: “él no es todo lo creacionista que todos deseáramos” (García, 2020b: 188). Otros motivos de fricción, probablemente relacionados con las ambiciones de Vando y tal vez también con la dirección tomada por *Grecia*, conducen a una ruptura total entre ellos, ocurrida la noche del 6 de noviembre (Cansinos/Torre, 2004: 140). En la secuela del acontecimiento, Vando se queja a Borges acerca de “ciertas deslealtades de Cansinos” (Borges, 1999: 181), mientras que Cansinos a partir de ese momento se distancia completamente de *Grecia*, aunque no podía saber que ya no habría más números de la revista (Cansinos/Torre, 2004: 141). Desde fuera, Buendía critica el espectáculo: “No puede usted imaginarse en qué posición están con el gran Rafael Cansinos. Después de haberle dicho a voz plena la dulce palabra ‘maestro’, le echan a un lado despectivamente, lo mismo que a nuestro amigo Huidobro” (Cansinos/Torre, 2004: 142). Semanas más tarde, cuando sale *Reflector* (véase más abajo), Cansinos se queja de haberse quedado excluido para luego excusarse de colaborar cuando se le invita a enviar algo (Cansinos/Torre, 2004: 143, 157-158, 163, 165). Poco después, José Rivas Panedas manifiesta a Cansinos su indignación ante el comportamiento de Vando, Torre y todos los que “debiéndoselo a usted todo, como yo, quieren, no obstante, deshacerse de su paternidad” (Rivas Panedas, 2015: 263-264).

13. La rehabilitación de Gómez de la Serna

Durante la primera fase del movimiento ultraísta existió una rivalidad bastante amarga entre las tertulias del Café Colonial y de Pombo y entre sus figuras principales, Cansinos y Gómez de la Serna. Pero esto empieza a cambiar hacia mediados de 1920, cuando Vando y Torre, entre otros, comienzan a adoptar posiciones más independientes de Cansinos, y una manera de manifestar esta reorientación es la “rehabilitación” de Ramón. A finales de junio este informa con cierto orgullo que “ya es un pombiano Vando-Villar y por ahí pasan todos. Mi posición, en vista de que la cosa se establece mejor, cambia. Además ustedes juveniles, incrédulos y sin el patriarca de Jerusalén me parecen bien” (Gómez de la Serna/Torre, 2007: 36).³⁶ No es azaroso, pues, que la primera colaboración de Gómez de la Serna en *Grecia* aparezca el 1º de julio, en las primeras dos páginas (el sitio de honor) (1920a), o que se publique también, en el mismo número, una nota de Vando donde menciona esta antigua conflictividad y celebra ahora “su simpatía y colaboración” (1920b). En el próximo número, Puche le dedica tres poemas. El 1º de agosto sigue otro texto de Ramón (1920b), acompañado de un “retrato” halagüeño acerca de él por Torre, donde se recuerda su temprana actividad vanguardista (1920c). El 14 de octubre se celebra un “banquete en honor de los pombianos” y entre los numerosos invitados se encuentran Bacarisse, Xavier Bóveda, Buendía, Cansinos, Diego, Garfias, Puche, Prieto, Torre, Vando, aunque no sabemos cuántos llegaron a asistir (Gómez de la Serna, 1999: 817-819).

14. Las revistas (II)

Después de *Gran Gvignol*, la segunda revista nueva vinculada con el ultraísmo que se lanza en 1920 es *Centauro*, de Huelva, bajo la dirección de Rogelio Buendía. El texto de presentación esboza un principio de selección generoso, extendiéndose no solo a “las izquierdas de la literatura” (entendida en sentido amplio) sino a “los dos bandos surgidos en la refriega de después de la guerra mundial” (Buendía, 1920: 1). El primer número –del 1º de noviembre– contiene textos de Buendía, Cansinos Assens y Catulle Mendès y poemas de Goy de Silva, Adriano del Valle, Xandro Valerio, Huidobro y Diego. La reacción negativa de los onubenses no tarda en producirse. Diego informa a Huidobro que “en la revista *Centauro* salió un poema de usted junto a uno mío de transición que, así [y] todo, asustó a los lectores. Me escribe Buendía anunciándome que ha abandonado la revista por esta causa” (Huidobro, 2008: 89) y poco después Buendía se dirige a Huidobro directamente: “Vio usted cómo tuve que dejar la dirección de *Centauro* por causa de los filisteos de aquí y de los ultraístas de allá” (Huidobro, 2008: 89 n132). La revista siguió publicándose, pero con otro carácter.

En cuanto a *Grecia*, durante su periodo madrileño solo logra mantener su periodicidad quincenal durante junio y julio de 1920; a partir de ese momento, solo habrá cuatro números más, uno en agosto, dos en septiembre y el último del 1º de noviembre, el número 50. A lo largo de este año, pues, Vando-Villar lucha por mantener la revista.

³⁶ Evidentemente, el “patriarca” es Cansinos. Según Alberto de Segovia (1920), una vez finalizada una sesión de Pombo, Vando-Villar fue luego a pasearse con Cansinos.

En abril pregunta a Huidobro si estuviera dispuesto a “coayudarme moral y materialmente”, en mayo se queja, hiperbólicamente, de llevar “gastadas más de 20.000 pesetas en la publicación de *Grecia*”, en julio enfatiza “el sacrificio inmenso que para mí representa el sostenimiento de *Grecia*” y en noviembre vuelve a mencionar sus “innumerables sacrificios y renunciamentos” (García, 2020b: 189, 190, 198; Vando-Villar, 1920d). En agosto sufre de una “carencia de papel” (Cansinos/Torre, 2004: 131), en el otoño Vando pasa temporadas en Sevilla, lo que retrasa “durante algún tiempo la fluidez de *Grecia*”, y también se queja de “las dificultades cada día más apremiantes e intolerables” relacionadas con la impresión (Borges, 1999: 115, 119, y véanse 125, 174; Vando-Villar, 1920d).

Según vimos más arriba, durante este periodo Torre tiene deseos de fundar una revista más radical, y en uno de sus avatares –*Vórtice*– iba a ser una colaboración entre él y Vando-Villar.³⁷ Pero la cuestión económica siempre frustra sus proyectos hasta encontrar un patrocinador con bolsillos profundos, José de Ciria y Escalante, que es además un joven poeta afín al movimiento. Con bastante sorpresa, pues, por la falta absoluta de noticias anteriores, encontramos a Ciria escribiendo a Torre el 27 de octubre en papel con el membrete de *Reflector. Revista Internacional de Arte y Literatura*, y no solo esto sino que anuncia que “el número está casi terminado de componer, y el lunes se empezará a ajustar” (García, 2019: 74).³⁸ Nuestro desconcierto aumenta cuando consideramos que en septiembre Torre escribe a Cansinos en estos términos: “Cada nuevo número de *Grecia* es una irrefragable afirmación de promesas cumplidas”, y que el mismo día de la carta de Ciria a Torre, Torre anuncia a Diego que “nos hallamos en el umbral de una nueva etapa ultraísta” y luego le insta: “debemos todos concentrarnos en *Grecia*” (Cansinos/Torre, 2004: 134; Neira, 2000: 24-25).³⁹ Durante más de un mes los planes de Ciria y Torre han cambiado repetidamente, al dudar ellos entre crear una nueva revista o hacerse cargo de *Grecia*. Tal como explica Ciria a Diego:

Yo pensaba hacer una revista de selección, en la cual estuviese muy contrastada la parte lírica, abundando la crítica y las reproducciones.

Di cuenta de mi proyecto a Guillermo, quien se puso a mi disposición desde el primer momento y comenzamos los trabajos de organización; consiguiendo una gran cantidad de anuncios, que pagan íntegramente la tirada. Se enteró Isaac, y dijo que, de salir la nueva revista, él dejaría *Grecia*, suponiendo que, por la novedad del formato, reproducciones y críticas, nuestro *Reflector* deslumbraría a los lectores helénicos. Después de una larga conversación nos pusimos de acuerdo, y decidimos hacer esas modificaciones en *Grecia*, ocupando yo la dirección, y pasando él con el título de fundador, mediante la ayuda que él me proporcionaría con una cantidad en metálico por número. Es decir que la propiedad de la revista es mía, y él por unas pesetas se da el gusto de figurar como fundador. El próximo número cambiará ya de portada, aunque todavía no de papel y tamaño [...].

[...] la nueva [*sic*: vieja] etapa (a esta y desde el primer número [la] titularemos 2^a). [...] ⁴⁰

[...]

Como verás, aprovecho el papel de *Reflector*. Tal vez dentro de algún tiempo sustituya a *Grecia*. (García, 2019: 76-78)

Esto explica cómo Torre puede anunciar a Cansinos que está “próxima a transformarse *Grecia*, variando la cabecera editorial”, o a Juan Ramón Jiménez “la noticia de su próxima transformación ascensional y seleccionadora: ampliación de formato y de páginas, reproducciones de la pintura ‘auténticamente’ contemporánea y nuevas colaboraciones”, con la aclaración que se refiere a “*Grecia* –IIª época– o *Reflector* (aún está indeciso el título)” (Cansinos/Torre, 2004: 140 y véase 141; Jiménez/Torre, 2006: 29). Ya el 20 de noviembre puede comunicar noticias concretas: “*Grecia* interrumpe su publicación, y sólo para los efectos administrativos y conveniencias editoriales, *Reflector* aparecerá como segunda época de ella” (Jiménez/Torre, 2006: 36). Finalmente, el primer –y único– número de *Reflector* sale hacia el 5 de diciembre, con Ciria como director y Torre secretario de redacción. En ese momento Ciria está en Santander y Torre en Puertollano, por lo que Vando-Villar es quien se ocupa de su distribución (Cansinos/Torre, 2004: 159, 161; Jiménez/Torre, 2006: 49). La revista merece una serie de comentarios de parte de Borges y Diego, entre otros (Borges, 1999: 181, 127; Diego/Larrea, 2017: 337, 342; Huidobro, 2008: 90).

Más o menos simultáneamente con estos acontecimientos, el último número de *Cervantes* sale con fecha de diciembre de 1920. Esta vez, la historia es mucho más sencilla. *Cervantes* pertenece a José Yagües, que era también dueño de la editorial Mundo Latino y la Librería Yagües. Cansinos Assens titula el apartado dedicado al cierre de la revista “La lenta agonía de ‘Mundo Latino’” (1985: 351). *Cervantes* perdía dinero y en un momento dado Yagües, que ya no podía más, retiró su apoyo económico.

Con la desaparición de *Grecia* y *Cervantes* y la vida efímera de *Reflector* (un proyectado segundo número no saldría jamás: García, 2019: 90-95), a finales de diciembre de 1920 el ultraísmo no dispone de una sola revista activa vinculada al movimiento. Esta situación casi seguramente explica el proyecto de fundar una nueva, *Ultra*, aparentemente ideado por Humberto Rivas, José Rivas Panedas, Tomás Luque, César A. Comet y tal vez otros. Torre, siempre alerta, se entera pronto de los “proyectos de fundar una revista fraterna que dé nueva amplitud y solidez a nuestra

³⁷ Nótese también su petición de ocupar el puesto de secretario de redacción de *Grecia*, a la que accede Vando, pero en fechas próximas a la desaparición de la revista (Cansinos/Torre, 2004: 132).

³⁸ La elección del título quizás tenga algo que ver con la revista dada *Projecteur*, de Céline Arnaud, cuyo único número salió en París en mayo de 1920.

³⁹ En el otoño Torre también describe a *Grecia* como el “más puro órgano de expresión” del ultraísmo: Torre, 1920g: 482.

⁴⁰ Recuérdese que el nonato proyecto de *Vórtice* iba a ser segunda etapa de *Grecia*: Huidobro, 2008: 45.

tendencia. El formato, título y selección me parecen bien. Sólo desconfío de su viabilidad económica” (Cansinos/Torre, 2004: 163-164). En carta del 28 de diciembre el grupo de *Ultra* escribe a Huidobro invitándole a hacerse miembro del comité directivo (Costa, 1989: 143), invitación que debe de haber rechazado. En fechas cercanas, José Rivas Panedas anuncia a Cansinos una visita de los cuatro, sin duda para tratar del mismo tema (Rivas Panedas, 2015: 264), y poco después el mismo Panedas comunica a Cansinos que “para nosotros es usted el ‘presidente’ de su comité directivo” (Rivas Panedas, 2015: 265). Cansinos, por su parte, le informa a Torre que piensa “complacer a los buenos amigos, sus fundadores [de *Ultra*]” y que, por “razones de delicadeza”, no puede colaborar simultáneamente en *Reflector* (Cansinos/Torre, 2004: 165). *Ultra*, o más exactamente *V-ltra*, arranca el 27 de enero de 1921, seguida al día siguiente por la primera velada ultraísta en la Parisiana.

15. Conclusiones

En 1920 el movimiento ultraísmo afronta y en gran medida supera –o, por lo menos, sobrevive– una serie de problemas que surgen en su seno. Durante esos meses resulta imposible fundar una nueva revista ultraísta que tenga cierta estabilidad, pero *Grecia* y *Cervantes* perduran hasta el final del año. La pelea entre Huidobro y Reverdy genera múltiples sacudidas que repercuten en muchos miembros del grupo, y en consecuencia se producen ciertas divisiones que, a la larga, dañarán la cohesión y la vitalidad del movimiento. Además, se plantea de vez en cuando la posibilidad de crear pequeños grupos selectos *dentro* del ultraísmo, con nóminas variables, para avanzar la causa de la poesía ultraísta “auténtica”, pero las iniciativas se descartan o se disuelven con igual rapidez.

La actitud de Cansinos Assens, que se interesa menos por el ultraísmo y se manifiesta cada vez más escéptico con respecto a él, crea una especie de vacío de poder que no se llena –y no se llenará–. Huidobro no quiere tener nada que ver con los ultraístas (y se preocupa exclusivamente por sus pocos discípulos que se declaran creacionistas). Si bien Gómez de la Serna regresa a los círculos ultraístas, siempre se mantendrá a cierta distancia, y él como los otros “mayores” no tiene interés en asumir el papel de líder o “maestro”. Vando-Villar, sí, pero las posiciones que adopta durante ese año molestan a varios ultraístas y al mismo tiempo no atraen el apoyo de otros. Aunque no lo diga explícitamente,⁴¹ Torre también tiene aspiraciones en esa dirección, pero tampoco logra crear una reputación adecuada: mientras que escribe largas cartas y artículos críticos con mucha documentación, para muchos sigue siendo más tábano que sabio o magistral.

Durante este año encontramos relativamente poca crítica externa del movimiento y en general los ultraístas parecen no prestar oídos a las burlas de Gómez Carrillo o Melitón González (en *ABC*), los ataques de Bernardo G. de Candamo o Alberto Hidalgo, o las reseñas más ponderadas de Enrique Díez-Canedo o Antonio Espina (en *España*).⁴² De hecho, la atención de los comentaristas culturales se centra principalmente en Francia y en el “nuevo” movimiento vanguardista del dadá. Hacia finales de año se presenta otra crisis con la desaparición de las dos revistas ultraístas más sólidas y la aparente dificultad de mantener una nueva revista a largo plazo. La Nochevieja llega, pues, con un punto de interrogación sobre el futuro éxito de la revista concebida por un nuevo grupo, *Ultra*, sin la posibilidad de saber en aquel momento que el movimiento tendría su mayor desenvolvimiento en las páginas de esta publicación en ciernes.

Obras citadas

- Alcantud, Victoriano (2014). *Hacedores de imágenes. Propuestas estéticas de las primeras vanguardias en España (1918-1925)*. Granada: Universidad de Granada / Comares.
- Anderson, Andrew A. (2017). *El momento ultraísta. Orígenes, fundación y lanzamiento de un movimiento de vanguardia*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- (2020). “El ultraísmo y Ramón Gómez de la Serna”, en José Luis Bernal Salgado y Antonio Sáez Delgado (eds.): *El ultraísmo español y la vanguardia internacional*, Madrid: Instituto Cervantes, pp. 21-55.
- Anón. (1920). “Los poetas jóvenes. Un banquete literario”. *El Sol* 2 mayo 1920, p. 4.
- Bonet, Juan Manuel, ed. (1996a). *El ultraísmo y las artes plásticas*, Valencia: IVAM Centre Julio González.
- Bonet, Juan Manuel (1996b). “Baedeker del ultraísmo”, en Juan Manuel Bonet (ed.): *El ultraísmo y las artes plásticas*, Valencia: IVAM Centre Julio González, pp. 9-58.
- Borges, Jorge Luis (1999). *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)*, pról.
- Joaquín Marco, notas de Carlos García, ed. Cristóbal Pera. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Emecé.
- Breuil, Eddie, ed. (2009). *Guillermo de Torre. Ultra-Dada entre deux avant-gardes*. Dijon: Les Presses du Réel.
- Buendía, Rogelio (1920). “Centauro. Lo que es y lo que será”. *Centauro* (Huelva) I, no. 1 (1 noviembre), p. 1.

⁴¹ Hubo varias señales reconocibles: la serie de artículos panorámicos en *Cosmópolis* publicada durante el otoño, el artículo que Escosura escribió acerca de él (1920), y que luego él se encargó de hacer publicar en *Cervantes*, y el manifiesto “Vertical”. Sobre su intento posterior de situarse en el centro o a la cabeza del movimiento, véase el artículo de López Cobo, 2008.

⁴² Con la excepción de Torre, quien se molesta bastante.

- Calvo Ochoa, Manuel (1920). “Salutación liminar”. *Gran Gvignol. Revista Quincenal. Literatura. Teatros. Arte* (Sevilla) I, no. 1 (10 febrero), p. 1.
- Cansinos Assens, Rafael (1919a). “Liminar”. *Cervantes* (enero), pp. 1-4.
- (1919b). “Un gran poeta chileno. Vicente Huidobro y el creacionismo”. *Cosmópolis* I, no. 1 (enero), pp. 68-73.
- (1919c). “La nueva lírica”. *Cosmópolis* I, no. 5 (mayo), pp. 72-80.
- (1985). *La novela de un literato (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...)*, vol. II: 1914-1923, ed. Rafael M. Cansinos. Madrid: Alianza.
- / Guillermo de Torre (2004). *Correspondencia Rafael Cansinos Assens / Guillermo de Torre 1916-1955*, ed. Carlos García. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Costa, René de, ed. (1989). *Vicente Huidobro, Poesía. Revista Ilustrada de Información Poética*, nos. 30-32.
- Creación / Création. 1921-1924* (2001). Ed. facsímil a cargo de Carlos Pérez. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Cruchaga, Ángel (1919). “Conversando con Vicente Huidobro”. *El Mercurio* (Santiago de Chile) 31 agosto, p. 4.
- Diego, Gerardo (2014). “La poesía nueva” [*La conferencia y la polémica, 1919*], ed. Juan Manuel Díaz de Guereñu. Santander-Madrid: Fundación Gerardo Diego-Residencia de Estudiantes.
- Diego, Gerardo / Juan Larrea (2017). *Epistolario 1916-1980*, ed. Juan Manuel Díez de Guereñu y José Luis Bernal. Madrid: Residencia de Estudiantes.
- Escosura, Joaquín de la (1920). “Galería crítica de poetas del Ultra. Guillermo de Torre”. *Cervantes* (octubre), pp. 85-96.
- García, Carlos (2005). “La polémica Huidobro-Torre a la luz de correspondencias inéditas (Cansinos, Vando-Villar, Reyes, Ramón)”, en Gabriele Morelli y Margherita Bernard (eds.): *Nel segno di Picasso. Linguaggio della modernità dal mito di Guernica agli epistolari dell’Avanguardia spagnola*, Milán: Viennepierre Edizioni, pp. 121-142.
- (2018). “La querrela entre los modernos. Vicente Huidobro y Guillermo de Torre (1920). Con un excursus sobre Torre y Paul Dermée”. *Ómnibus* XIV, no. 56 (enero), s.p.
- (2019). “Guillermo de Torre y José de Ciria y Escalante. *Reflector*: gestación de una revista de vanguardia (1920-1921)”, en Carlos García y Pablo Rojas (eds.): *Dossier Guillermo de Torre*, Madrid: Albert editor, pp. 65-108.
- (2020a). “*Perseo* (Madrid, mayo de 1919). Una revista casi desconocida”, en *Ultraísmos, 1919-1924*, Sevilla: Renacimiento, pp. 39-65.
- (2020b). “Isaac del Vando-Villar y Vicente Huidobro (1920-1924)”, en *Ultraísmos, 1919-1924*, Sevilla: Renacimiento, pp. 171-209.
- Gómez Carrillo, Enrique (1920a). “París. El cubismo y su estética”. *El Liberal*, 30 junio, pp. 1-2.
- (1920b). “París. En el puerto de los cubistas”. *El Liberal*, 3 julio, pp. 1-2.
- Gómez de la Serna, Ramón (1920a). “Disparates. El bárbaro de la verbena”. *Grecia* III, no. 45 (1 julio), pp. 1-2.
- (1920b). “Disparates. El más terrible bostezador”. *Grecia* III, no. 47 (1 agosto), p. 5.
- (1999). *La sagrada cripta de Pombo*. Madrid: Comunidad de Madrid–Consejería de Educación / Visor Libros.
- / Guillermo de Torre (2007). *Escribidores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna / Guillermo de Torre, 1916-1963*, ed. Carlos García y Martín Greco. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- González-Ruano, César (1931). “Poesía y verdad. Vicente Huidobro, el que trajo las gallinas”. *Heraldo de Madrid*, 6 enero, p. 1.
- Huidobro, Vicente (1920a). “Sobre un asunto literario. Una carta”. *El Liberal*, 7 agosto, p. 2.
- (1920b). “La Littérature de langue espagnole d’aujourd’hui. Lettre ouverte à Paul Dermée”. *L’Esprit Nouveau* 1 ([août]), pp. 111-113.
- (2008). *Epistolario. Correspondencia con Gerardo Diego, Juan Larrea y Guillermo de Torre 1918-1947*, ed. Gabriele Morelli con Carlos García. Madrid: Residencia de Estudiantes.
- Jiménez, Juan Ramón / Guillermo de Torre (2006). *Correspondencia Juan Ramón Jiménez / Guillermo de Torre 1920-1956*, ed. Carlos García. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Lasso de la Vega, Rafael (1920). “La ‘sección de oro’”. *Cosmópolis* 24 (diciembre), pp. 642-667.
- López Cobo, Azucena (2008). “El ansia ultraísta de Guillermo de Torre”. *Analecta Malacitana* XXXI, no. 1, pp. 61-77.
- Neira, Julio (2000). “Fidelidad creacionista de Gerardo Diego”. *Ínsula* 642 (junio), pp. 23-27.
- Pellicer, Rosa (1990). “Cartas de Jorge Luis Borges a Adriano del Valle”. *Voz y Letra. Revista de Filología* (Málaga) I, no. 1, pp. 207-214.
- Reyes, Alfonso / Guillermo de Torre (2005). *Las letras y la amistad. Correspondencia (1920-1958). Alfonso Reyes – Guillermo de Torre*, ed. Carlos García. Valencia: Pre-Textos.
- Rivas Panedas, José (2015). *Poeta ultraísta, poeta exiliado. Textos recuperados*, ed. Carlos García y Pilar García-Sedas. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Rojas, Waldo (2004). “El fechado dudoso de *El espejo de agua* a la luz de la tentativa poética francesa de Vicente Huidobro. ¿Un extravío del anhelo de originalidad radical?”. *Caravelle* 82 (junio), pp. 63-88.
- Segovia, Alberto de (1920). “Los hombres y los días. Pombo”. *La Acción* 14 septiembre, p. 1.
- Torre, Guillermo de (1920a). “Madrid-París. Álbum de Retratos. Mis amigos y yo”. *Grecia* III, no. 46 (15 julio), p. 14.
- [—] Anón. (1920b). “Panorama ultraísta”. *Grecia* III, no. 46 (15 julio), pp. 15-16.
- (1920c). “Madrid-París. Álbum de retratos. Mis amigos y yo”. *Grecia* III, no. 47 (1 agosto), p. 9.
- (1920d). “Literaturas novísimas. La poesía creacionista y la pugna entre sus progenitores”. *Cosmópolis* II, no. 20 (agosto), pp. 589-605.

- (1920e). “El movimiento literario ultraísta de España”. *Poesía* (Milán) I, nos. 5-6 (agosto-septiembre), pp. 51-55.
- (1920f). “Literaturas novísimas. Teoremas críticos de nueva estética”. *Cosmópolis*, II, no. 22 (octubre), pp. 284-296.
- (1920g). “Literaturas novísimas. El movimiento ultraísta español”. *Cosmópolis* II, no. 23 (noviembre), pp. 473-495.
- Vando-Villar, Isaac del (1920a). “La transmigración de ‘GRECIA’”. *Grecia* III, no. 42 (20 marzo), p. 9.
- [—] Anón. (1920b). “Panorama ultraísta”. *Grecia* III, no. 45 (1 julio), p. 16.
- [—] Anón. (1920c). “Panorama ultraísta”, *Grecia* III, no. 48 (1 septiembre), pp. 15-16.
- (1920d). “La plenitud del ultraísmo. GRECIA ha cumplido su segundo aniversario”. *Grecia* III, no. 50 (1 noviembre), p. 5.
- Ultra. Hoja Qvincenal de Literatura* [Oviedo, 1919-1920], facsímil, ed. José María Barrera López (Sevilla: Ulises, 2021).